BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

¡UNA ONZA!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música del maestro

D. ANGEL RUBIO

Representado por primera vez en el teatro de Variedades el 27 de Octubre de 1881, y posteriormente en los principales teatros de España y Ultramar.

SEGUNDA EDICION

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1884

¡UNA ONZA!

475:2

¡UNA ONZA!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE LOS SEÑORES

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS Y D. JOSÉ JACKSON VEYAN

música del maestro

D. ANGEL RUBIO

Representado por primera vez en el teatro de Variedades el 27 de Octubre de 1881, y posteriormente en los principales teatros de España y Ultramar.

SEGUNDA EDICION

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
ESPERANZA.....	Srta. Vivero.
PORTERA.....	Sra. Rodriguez (L.)
CIRILO.....	Sr. Bosch.
VALERIO.....	» Rihuet.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de D. Enrique Arregui, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA *de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Casa blanca.—Puerta al foro, por donde se ve la baranda del corredor que se supone da al pátio.—Muebles pobres.—Puerta derecha.—Ventana izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Aparece ESPERANZA cosiendo.

Pues señor, es necesario
que se decida mi suerte
y que cambie por completo
de situacion y deberes.
Ya me canso de vivir
entre estas cuatro paredes,
sin tener una persona
que me escuche y me conteste.
(Se acerca á la derecha.)

CIR. (Dentro.)
Yo te oigo, Esperanza mia!

ESP. Jesús!.. La broma de siempre.
Cuidado que es mucho empeño
el que tienen estas gentes;
han hecho dos agujeros,
los he tapado cien veces,

y cuando más distraida
me encuentro... (Se acerca á la izquierda.)

VAL. (Dentro.) Te veo!

ESP. San Lesmes!
Qué gracia! Segundo susto.

CIR. Esperanza? (Dentro.)

ESP. Qué?

CIR. (Dentro.) Me quieres?

ESP. Mucho.

VAL. (Dentro.) Niña de mis ojos!

ESP. Ahora el otro. Qué se ofrece?

VAL. Me quieres mucho? (Dentro.)

ESP. Pues no.

VAL. Uh! Que el cielo te lo premie.

CIR. En cuanto acabe este hilvan
pasaré á tu cuarto á verte.

ESP. Está bien.

VAL. En cuanto acabe
un solo de clarinete
iré á verte, gloria mia!

ESP. Bien está.

CIR. No te impacientes,
que pronto estaré á tu lado.

ESP. Bueno.

VAL. No te desesperes.

ESP. Entre el maestro de coser
y el de música, me tienen
como paloma cogida
por las dos alas; me quieren
los dos; pero entre los dos,
á quién elijo que acierte?

ESCENA II.

ESPERANZA.—CIRILO, que sale fondo derecha.

MÚSICA.

CIR. Se puede pasar?

ESP. Ya sabe el camino.

CIR. Qué chica tan guapa!

ESP. Qué sastre tan fino!

CIR. Qué tal vá?
ESP. Muy bien!
CIR. Yo me encuentro mal!
Padezco de amor
grave enfermedad.
ESP. Cúresela usted.
CIR. Mi mal es moral,
y eres tú el doctor
que me ha de curar...
Cuando yo no te veo,
Esperanza mia,
al corazon le falta
luz y alegría.
Y es un desastre
que pensando en tus ojos
no cosa un sastre.
ESP. Yo no tengo la culpa
que sin mi vista
al corazon le falte
luz y alegría,
ni á mí me importa
saber lo que usted cose,
pincha, ni corta.
CIR. Deja que yo te mime,
cara de rosa, boca de miel,
y que te diga ufano
lo que yo siento por tu querer!
Si tú no eres ingrata
y te condueles de mi dolor,
vamos á ver al cura
y que nos eche la bendicion!
Tú eres modista,
sastre soy yo,
cosemos juntos
y se acabó!
ESP. No quiero ser ingrata;
si me conviene tan puro amor,
al cura á ver iremos
y que nos eche la bendicion!
Yo soy modista
muy comil faut,
y coso en blanco

como no hay dos.

CIR. Tendrás á mi lado
por casa un Eden!
Verás qué felices
vivimos en él!
Con boca, con manos,
con piernas, con piés,
yo gano en el año
más sueldo que un rey.
Yo coso, yo canto,
yo bailo tambien;
y en cuanto me pongo
soy lo que hay que ver.

ESP. Que baila usted?

CIR. Todo!
Desde un minué
á una seguidilla,
pida

ESP. Pediré.
Seguidilla quiero
que me enseñe usted.

CIR. No hay inconveniente!
Yo la enseñaré.
Míreme usté atenta
desde el pelo al pié.
Para la seguidilla
es necesario,
tener mucha soltura,
gracia en los brazos.
La seguidilla
es baile de caderas
y pantorrillas,

LOS DOS. De aquí, para allá,
moviendo los piés,
se bailan seguidillas
como usted vé.
Olá, olé, olá y olé!
se bailan seguidillas
como usted vé. Olé!

HABLADO.

CIR. Aquí me tienes, bien mio,
dulce prenda, aquí me tienes
á tus órdenes sumiso,
enamorado y ardiente,
esperando de tus labios
una frase que me eleve
de los límites terráqueos
á las regiones celestes.
ESP. Tiene usté algo de poeta.
CIR. Quién de poeta no tiene?
Canto, bailo y represento.
ESP. Ya lo he visto.
CIR. Qué más quieres?
ESP. Vamos; que es usted un estuche.
CIR. No tal; un artista *in menti.*
Pero el destino me puso
la aguja en la mano, y héme
reducido á un sastrecillo
de portal; pero si quieres,
unidos por ese lazo
del arte sublime y fuerte,
emprenderemos la vía
de la gloria. Quién se atreve
á leer el porvenir?
De la escena los laureles
acaso llegará un dia
en que unan nuestras frentes.
Y qué hermosos estaremos
saludando entre traspieses,
luciendo nuestras cabezas
circunvaladas de verde.
Un *sí* de tus labios quiero.
ESP. Y Valerio?
CIR. Qué prefieres!
Entre Valerio y Cirilo
dudas aún... No mereces
la distincion que alcanzaste
de este númen. Oh mujeres!
Yo te saqué de pañales,

de camisas y manteles,
y en prendas de hombre clavaste
la aguja acerada y fuerte.
Hoy, le pagas al casero ..
es un decir, pagar sueles:
vives y comes y vistes
y alguna vez te diviertes.
Pues dime, ingrata mujer,
todo esto á quién se lo debes?

ESP. A usté, es verdad, no lo niego.

CIR. Pues entonces, por qué temes
en darme la preferencia?

ESP. Porque Valerio merece
algo tambien.

CIR. No me vengas...

ESP. Qué?

CIR. Con dimes y diretes.
Qué te ha enseñado él?

ESP. La solfa.

CIR. Sin duda que estarle puedes
agradecida. La solfa!
Cuando las muelas me duelen,
sin músicas y sin solfas
canto yo hasta un miserere.
(Suena una trompa dentro.)
Ha rebuznado algun burro?

ESP. Creo que no.

CIR. Pues lo parece.
Yo seré un fiel cancerbero
que por tu inocencia vele!...
Un leon que te defienda!... (Suena trompa.)
Vaya! El hombre se divierte.

ESP. Probará la embocadura.

CIR. Lo que yo quiero es que pruebe
tu desden: que vea en mí
tus ojos clavados siempre,
y que te vea en mis brazos
y que de envidia reviente. (Suena trompa.)
Es conmigo esa tonada?
(Dirigiéndose á la izquierda)

ESP. Cá!

CIR. Como yo me impaciente

soy un tigre... Una pantera!...
Un toro... un!... (Suena la trompa.)
Qué se ofrece?
(Mirando á la izquierda.)

ESP. Qué?

CIR. Creí que me llamaba
con sus notas elocuentes.
Esperanza de mi alma,
adios; te ruego que pienses
sobre lo dicho... y lo dicho.
No me permites que bese
esa manita educada
por mí, antes que me ausente?
No te enfades.

ESP. Quién se enfada
por una cosa tan leve?

CIR. Ay, bendita sea tu mano!
Uh, me parece un merengue!
Toma y toma y toma y toma...
y sopla, hasta que revientes! (Vase foro.)

ESP. Anda con Dios! Ay qué par
y qué quemada me tienen!
Pero voy á la cocina,
no sea que el diablo lo enrede,
y tras de tanto quemarme
el cocido se me queme.
(Vase primera izquierda.)

ESCENA III.

VALERIO, por el foro, con una trompa.

MUSICA

VAL. Dolce esperanza del corachon!
Estella cheleste, ascolta mi pasion!
Ah! Maledetta sorte!
¿Fuchi! Se las tocó!
Ensayaré entretanto
la trova de mi amor!
(Figura que toca la trompa.)
Tú eres la blanca aurora,

la luz de mi querer,
el sol de mi ventura,
el astro de mi fe!
Sin tu mirada dulce,
sin contemplarte allí,
de noche en mi guardilla
se apaga hasta el candil!
Tuya, tuya es mi vida;
mio, mio tu afan.
Toma, toma mi alma;
dame, dame la paz! (Baila.)
Tarará tarará.

ESCENA IV.

VALERIO.—ESPERANZA.

HABLADO.

ESP. Valerio! (Reparando en él al salir.)
VAL. Sol de mi calma!
Casta diva. Dulce dueño.
Sonámbula de mi sueño!
Norma y *Saffo* de mi alma!
Clave de mi afan impío;
escala de mis dolores;
crecendo de mis amores!...
Batuta de mi albedrío!
Compadece mi agonía,
no digas á mi amor truco.
Ten piedad de este *Nabuco*,
incomparable *Lucía*!
ESP. Valerio?
VAL. Mi amor te espanta
tras de lo que hice por tí?
Quién te arrancó el primer sí
que dió al viento tu garganta?
Quién formó tu voz hermosa?
Por quién diste ópimo fruto,
cuando te hallabas en bruto
como una piedra preciosa?
No adviertes á tu pesar,
mujer de escasa constancia,

que hay una inmensa distancia
entre coser y cantar?

ESP. Yo le estoy agradecida.

VAL. Tu despego no comprendo.

ESP. Como cantando y cosiendo
me voy ganando la vida,
con igual fuerza me empuja
mi doble amor puro y santo,
á mi profesor de canto
y á mi maestro de aguja.

VAL. Qué gloria en coser te espera?
Pero si el arte te guía
podrás contemplar un dia
una mujer con carrera!
(Canta Cirilo dentro la mandilona:)
Oyes?... Su opropio pregona
ese vulgar estribillo!
Qué esperas de un sastrecillo
que canta la mandilona?
Por mí te ilumina el arte
con su destello fecundo!...
Por mí te contempla el mundo
tiple en el café de Marte!
Por mí, mujer despiadada,
que te coloqué en la escena,
tienes segura la cena
y tu café con tostada!
Recuerda bien tus laureles:
recuerda las ovaciones
de sombreros y terrones,
caramelos y pasteles
que el público entusiasmado
arroja siempre á tus piés,
y contéstame despues
quién esa gloria te ha dado!
Mira lo que has conseguido:
piensa en ello, nada más,
y tú mi esposa serás,
y yo seré tu marido!...
(Cirilo canta dentro.—Otro toro y olé.)
Sastre imbécil!... Confundir
esa copla vergonzosa

con la dulce y melodiosa
música del porvenir!
Qué me respondes?

ESP. Veremos...

VAL. Si el arte tu pecho anhela,
yo te llevaré á la escuela:
á Italia nos marcharemos!

ESP. A Italia?

VAL. Mucho que sí!

ESP. Y está muy distante?

VAL. Quiá!
Pues hombre, si Italia está...
más allá de Chamberí.
Así, como de paseo...

ESP. A pié?

VAL. Pues qué, soy yo tonto?...
A pié se llega más pronto
que en los trenes de recreo!

ESP. Y dinero?

VAL. Linda ofrenda.

ESP. Qué comemos?

VAL. Tú te embobas!
Comer? Amores y trovas,
que son ligera merienda!
A Italia, sí, por mi fé,
Vamos á Italia, por Dios,
tocando el arpa los dos
y cantando aquello de!...
(Cirilo canta.—Me gustan todas, me gustan todas.)
Otra vez!... Uf, qué asesino!
Sastre vil! Teme mi encono!...
(Yendo á la derecha.)

ESP. Ya nos está dando el tono
de la cancion del camino!

VAL. Tengo que hacer: volveré.
Estoy copiando una misa,
y quedó muerta de risa
en el *adoramus te.*
Piensa en mi amor sériamente!
En tí la razon influya,
y que no sea la tuya
misa de cuerpo presente!

ESP. Está bien. Aun no he pensado...
VAL. Piensa, estrella de bonanza,
que te llamas Esperanza
y que estoy desesperado!
Adios: la mano siquiera...
ESP. (Y van dos...) (Dándosela.)
VAL. Sufre, truhan!
Ay! qué sabrosas están.
Adios, monona!... Hechicera!
(Vase corriendo foro izquierda.)

ESCENA V.

ESPERANZA.—A poco LA PORTERA.

ESP. Dos novios: dos pretendientes
á mi linda y blanca mano.
Ay, cuánto dieran algunas
por encontrarse en mi caso!
Los dos son pobres: verdad;
pero son hombres, y al cabo,
un hombre es en una casa
el mueble más necesario.
(Se sienta á coser y tararea.)
PORT. Esperanza (Saliendo.)
ESP. Pase usted.
PORT. Se trabaja?
ESP. Con trabajo.
Porque no hay otro remedio,
que sinó...
PORT. Pues está claro.
Hija, yo vengo á decirte
que el de la tienda de al lado,
el que te fió la tela
para el vestido de raso ..
ESP. Que usted salió fiadora.
PORT. Dice que no admite plazo,
y que le pague los diez
y seis duros.
ESP. Ah, tirano!
PORT. Ya ves: yo soy una pobre;
si tú no pagas, yo pago;
conque á ver cómo se arregla...

ESP. Están los tiempos tan malos,
que vaya usted á buscar...
PORT. Cirilo?...
ESP. No tiene un cuarto.
PORT. El músico?
ESP. Idem de lienzo.
PORT. Pues aviadas estamos.
El que de fijo podría...
ESP. Quién?
PORT. El vecino de al lado:
ese que tiene un destino
en los hilos telegrafos.
ESP. Portera, qué dice usted!
Pues no sabe que es casado,
y que una mujer no debe?...
PORT. No debe deber, es llano,
y debe ver de pagar
si el deber le da reparo.
ESP. Es justo, y yo trataré...
PORT. Dios favorezca tus tratos,
pues si no pagas hoy mismo
me embargan por de contado.
Ah! La señora que vive
aquí en el número cuatro,
dice que tiene costura,
que te pases...
ESP. En un salto.
Hasta las siete á coser
y desde las siete al canto,
y no gano tres pesetas
entre costura y teatro.
Vuelvo pronto. Tenga usted,
portera, miéntras cuidado.
PORT. Está bien.
ESP. Y eso que aquí,
no estando el ama del cuarto,
no encontraban los ladrones
cosa que valga un ochavo!
(Se pone la mantilla y vase.)

ESCENA VI.

LA PORTERA.—A poco CIRILO y VALERIO.

Anda con Dios, hija mia!
Si yo tuviera tu garbo,
ó no quedan ya maridos
ó daba el quinto espectáculo.
Si Valerio se ablandase!
Pero, cá, no me hace caso!
Ay, no lo quiero pensar!
Ay, no quiero ni pensarlo!
Jesús!. . Si pescara el quinto!
Señor, morírseme cuatro!

VAL. Usted es una calandria!
(Disputando al foro.)

CIR. Y usted es un papagayo!

VAL. Sastrecillo remendon!

CIR. Murguista del tres al cuarto!

VAL. Lo mato si me enfurezco!

CIR. Si me enfurezco, lo mato!
(Levantando Valerio la trompa y sacando las tijeras Cirilo.)

PORT. Pero qué es esto, señores?

CIR. Que ese hombre es un mentecato.

VAL. Y usted es un zascandil!

CIR. Yo un zascandil!

PORT. Vamos, vamos.

VAL. Tengamos en paz la fiesta!

CIR. Sí, la fiesta en paz tengamos!

PORT. Guarde usted esas tijeras,
y usté deje de la mano
ese instrumento, que al pronto
parece un cañon rayado.

CIR. Tiene razon la portera.

VAL. Obedezco su mandato.

PORT. Ahora que están más tranquilos
lo sucedido sepamos.

CIR. Pues es el caso, portera...

VAL. Portera, pues es el caso ..

PORT. A quién atiendo, señores?

CIR. A mí!

VAL. A mí!
PORT. Más despacio.
CIR. La razon es mia!
VAL. Es mia!
CIR. No tal.
VAL. Sí tal!
PORT. Yo no alcanzo...
Un poco de órden y calma,
y reparen que no estamos
en el Congreso. Hable uno!
LOS DOS. Y cuál?
PORT. Cuál?... El más simpático.
(A Valerio.)
VAL. Gracias, por la preferencia.
Si usted se hallara en el caso
de elegir marido.
PORT. Ay!
CIR. Qué ha sido?
PORT. Nada.
CIR. (Ya caigo.)
VAL. Pues bien, si usted pretendiera
estrechar el dulce lazo...
PORT. Ay!
VAL. Qué es eso?
PORT. Que suspiro
por los tiempos que pasaron.
CIR. Usté ha tenido marido?
PORT. Sí tal: unos pocos: cuatro!
CIR. Y aun suspira usted, señora!
PORT. Qué quiere usted? Es mi flaco.
Prosiga usted.
VAL. Pues decia
que si pidieran su mano...
PORT. Ay, por Dios, no me lo diga,
que me está usté asesinando!
VAL. Yo?... Porqué?
PORT. Porque recuerdo!...
Pobrecito Policarpo!
Pobrecito de mi Antonio!
Pobre Juan y pobre Márcos!
CIR. Aun los llora usted, señora?
PORT. Ni uno solo me ha quedado.

Pero en fin, prosiga usted.

VAL. Si fuera á uncirse en el carro
de Himeneo, entre los dos,
quién seria el agraciado?

PORT. Y me lo pregunta usted
conociendo que yo?... Ingrato!

VAL. No se trata de usted!

PORT, No!

VAL. Sino de Esperanza.

PORT. Vamos!

CIR. Ella me quiere.

PORT. Es verdad!

VAL. A quien quiere es á mí.

PORT. Claro.

CIR. La habló de mí?

PORT. Muchas veces.

VAL. Y de mí?

PORT. Tambien

CIR. El diablo
que lo entienda!

VAL. Justamente!

PORT. Conque, señores, me marcho.
He cumplido como debo.
Siento que hayan despertado
mis ya dormidos recuerdos.
Pobrecito Policarpo!
Pobrecito de mi Antonio!
Pobre Juan y pobre Márcos!
(Vase llorando, foro derecha.)

ESCENA VII.

CIRILO.—VALERIO.

VAL. Y qué hacemos?

CIR. Y qué hacemos?

VAL. Casarnos!

CIR. Justo: casarnos!

VAL. No desisto!

CIR. Yo tampoco!

VAL. No me rindo!

CIR. No desmayo!

VAL. Guerra á muerte!
CIR. Guerra á muerte!
VAL. Arda Troya!
CIR. Cruja el cáñamo!
(Colocándose en actitud amenazadora.—Sale Esperanza.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—ESPERANZA.

ESP. Pero qué es eso, señores!
CIR. Que por tu amor pierdo el tino!
VAL. Y yo que pierdo el compás,
sólo en tu aficion confío!
ESP. Conque es decir que los dos
pretenden ser mi marido?
CIR. Yo lo ansío, por lo ménos!
VAL. Yo por lo ménos, lo ansío!
CIR. Conque dí, beldad ingrata;
querube de blondos rizos,
dí á cuál de los dos prefieres,
y acabe ya este martirio.
VAL. Abre esa boca preciosa,
mueve tus labios divinos,
y pronuncia mi sentencia!
ESP. De los dos he merecido
tantas consideraciones,
tantas pruebas de cariño,
que la eleccion es dudosa,
y por más que lo cavilo...
CIR. Abre el pico; no lo pienses!
VAL. No lo pienses: abre el pico!
CIR. Habla.
VAL. Dí.
ESP. Pues que lo quieren ..
CIR. Sigue.
VAL. Sigue.
ESP. Pues elijo...
CIR. A tu Cirilo?..
VAR. A Valerio?
ESP. Al que se muestre más digno

de mi amor: al que dé pruebas...

LOS DOS. De qué?

ESP. De ser más activo.

CIR. Manda!

VAL. Ordena!

CIR. Dispon!

VAL. Pide!

CIR. No habrá humano sacrificio...

VAL. Que yo no emprenda por tí.

CIR. Quieres que de lo infinito
averigüe la extension?

VAL. Quieres que del mar bravío
detenga el empuje fiero?

ESP. Quiero más.

CIR. Pues habla!

VAL. Dílo.

CIR. Quieres que te cante un duo
ó un terceto yo solito?

VAL. Quieres que baile la polka,
ó que te mate un novillo?

ESP. Quiero más.

CIR. Pues pide!

VAL. Pide!

ESP. Quiero una onza!!

LOS DOS. Jesucristo!!

(Pausa: ambos quedan pensativos.)

MÚSICA.

CIR. Una onza! Cielo santo!

VAL. Una onza! Santo Dios!

CIR. Yo estoy malo!

VAL. No estoy bueno!

CIR. Siento frio!

VAL. Yo calor!

CIR. Me he quedado estupefacto!
Me he quedado sin color!
Cómo salgo de este apuro,
Vírgen santa de Ó!

VAL. Yo no sé lo que me pasa,
tal ha sido mi emocion!
Cómo salgo de este apuro,
Vírgen santa de la O!

ESP. Se han quedado medio muertos,
y es cruel la situacion!
Sácame, tú de este apuro,
Vírgen santa de la Ó!

CIR. Hoy las onzas ya no existen
con el nuevo decimal.

VAL. Sólo ya en el chocolate
las podemos tolerar!

CIR. Sin permiso del gobierno
no se pueden adquirir.

VAL. Ni con éste, ni con otros
han pasado por aquí.

ESP. Pues si su amor es grande,
probarlo es menester!
Y al que me dé esa onza
me casaré con él.

CIR. Hay que buscarla sin dilacion.

VAL. Dónde la encuentro, condenacion!

LOS DOS. Afilo el sable,
salgo á la calle,
y al que me encuentre
de sopeton,
me pongo en guardia
me tiro á fondo
y hay estocada
sin remision.
Me voy al punto, Esperanza mia,
y á fe de trompa, te juro yo,
que tienes onza, si yo la encuentro,
aunque la busque con un farol.
Adios, mi vida! adios, mi sol!
Si encuentro yo la onza
mio es tu amor!

ESP. Por complacerme
van á la calle;
y es, que comprenden
mi situacion.
Yo los espero con ánsia loca,
mas si no vuelven es lo peor!
Triste es el caso en que me encuentro,
y aunque lo juren, no creo yo,
que vuelva alguno con una onza,

aunque la busquen con un farol.
Adios, vecinos, adios, adios!
Trescientos veinte reales
cuesta mi amor!

LOS TRES. Adios, vecinos,
adios mi vida, etc. (Vanse foro.)

ESCENA IX.

ESPERANZA.

HABLADO.

No ha sido malo el ardid
para probar al más listo...
Una onza! Nunca la he visto,
ni puedo verla en Madrid.
De la pobreza me cupo
apurar la triste copa:
qué amarga ha sido la sopa
que Dios otorgarme supo!

ESCENA X.

ESPERANZA —LA PORTERA.

PORT. Esperanza?
ESP. Hola, portera.
PORT. Se encontró?
ESP. Ni por asomo.
PORT. Entonces, yo no sé cómo...
ESP. Ahí es una frioleral
Una onza!
PORT. Caro vestido!
Si lo pagan bien pagado,
se vende.
ESP. Si está empeñado
antes de haberlo concluido.
PORT. Lindo, buena situacion!
ESP. Siempre mi suerte así fué.
PORT. Empeñado?
ESP. Lo empeñé
para comprarme un manton.
PORT. Te costó?

ESP. Doscientos reales.
PORT. Pues empéñalo.
ESP. Empeñar?
Lo vendí para comprar
unas botas imperiales!
PORT. Jesús, hija, y qué trabajos!
ESP. Es lo que más se percibe...
Con el tablado en declive
se fijan tanto en los bajos!
PORT. Sabes quién me dió una esquela?
(Ay! Dios le aclare la vista.)
ESP. Quién?
PORT. Pues... el telegrafista.
ESP. Muy bien.
PORT. Tómala, tontuela.
(Como salga de este apuro...)
Hace poco me la dió,
vaya, y la recomendó...
ESP. Mucho?
PORT. Mucho!.. (Con un duro!)
Por eso subí tan pronto...
ESP. Aunque la lea, no intento...
(Cogiendo la carta.)
PORT. (Dios ponga en tu mano tiento!)
ESP. Dice así.
PORT. (Mujer más tonta!
ESP. (Abriendo la carta y leyendo.)
«Aunque ya le he *trasmitido*
el amor en que me abraso
de palabra, he decidido
escribirla, por si acaso
no *recibe usté al oido.*
De mi amor fenomenal
el *chispazo* me ha deshecho
toda *la pila local,*
y en *los hilos* de mi pecho
tengo *cruce general*
En alas de mi pasion
siempre estoy en el balcon
y su *espera* me da enojos...
Sólo aguardo á que sus ojos
me *den comunicacion*!

No prosiga usted *aislada*,
que tengo *servicio urgente*
y de *fecha retrasada*...
Suyo, el vecino de enfrente.
Pepe.—*Respuesta pagada.*»
Me gusta la brevedad.

PORT. Y qué contesto?

ESP. Por Dios,
nada: que me ataca los
nervios la electricidad!
(Le devuelve la carta.)

PORT. Qué virtud!

ESP. Ese dinero
tal vez lo encuentre...

PORT Quién, dílo?

ESP. Quién?.. Pues Valerio ó Cirilo.

PORT. Buen necio y buen majadero!
Y á ese hombre, qué le diré?

ESP. Que á su amor le ponga raya;
que con su mujer se vaya
y me deje.

PORT. Así lo hare.
(Vase foro derecha.)

ESCENA XI.

ESPERANZA.

MÚSICA.

Pespunteando tan fino,
y zurciendo regular,
no he logrado todavía
pasarle á un novio un hilvan.
Yo no sé de qué tejido
tiene el hombre el corazon,
que se rompen las agujas
más templadas del amor.
Me encuentro soltera,
mi cara aquí está.
Soy tierna y soy dulce,
y amable y leal,
y busco marido

que sepa querer
y apure la aguja
cosiéndome á él.
Pues digan ustedes,
qué más puedo hacer?
Ah! No quiero más pespuntes,
ni dobladillos, ni más feston,
que quiero un guapo mozo
para prenderle mi corazon.
Un guapo mozo quiero yo.
(Recitado.) (Pero que no sea tonto, ni feo,
ni manco ni cojo.)
Un guapo mozo quiero yo.

ESCENA XII.

ESPERANZA.—LA PORTERA.—VALERIO.

HABLADO.

PORT. Ahí sube Valerio.
ESP. Sí?
PORT. Muy triste y con mucha calma.
ESP. Tran pronto!
VAL. Sí, hija del alma.
Sí, hermosa, ya estoy aquí!
ESP. Viene triste.
PORT. Y agitado.
VAL. Lo ocurrido escucharás,
y luego calcularás
los disgustos que he pasado. (Pausa.)
Bajé lleno de ilusiones
con tal prisa y tanta fé,
que por último bajé
de un golpe quince escalones.
Rodando, toco por fin
la calle; grita la gente
y de la tienda de enfrente
sale y me muerde el mastin.
Con el arranque de un toro
huí de allí jadeando
y entre dientes murmurando...
Una onza!... Una onza de oro!

Imposible!... Pero, tate!
Oh portento, oh maravilla!
Una onza! Una onza amarilla!
dentro de un escaparate!
Oh encuentro fenomenal!
Miro... guiña la traidora
y estuve un cuarto de hora
así... arañando el cristal!
Llega un agente: preguntas
me hace; yo callo y escapo,
pero me arrimó un sopapo
que ví diez mil onzas juntas!
Corro: me pisa un gallego,
y al terminar mi carrera
tropiezo con la escalera
de cierta casa de juego,
Subo, entro, nadie ataja
mis pasos, un gabinete,
dinero, mesa, tapete,
humo, gente, una baraja.
Quise dar un golpe cierto;
una onza á una carta ví,
y me dije para mí...
voy á levantar un muerto!
Levanto la pieza y huyo,
mas me dice un ciudadano
aplastándome la mano...
«Deje usté eso, que no es suyo!»
Al ver tan inícuo trato
á mi valor recurrí
y me dije para mí...
«voy á cobrar el barato!»
Y en *crecendo* mis furores
coloco en una sorpresa
la trompa sobre la mesa
y grito... Copo, señores!
Pero un bigotudo avaro
me arrimó tal recorrida
de puntapiés, que en mi vida
ví yo un barato más caro.
Y despues de algun detalle
que bien mi chistera prueba,

me encontré como una breva
en la mitad de la calle.
Apelo á la caridad:
pasa un señor: me decido.
«Una onza, que la pido
con mucha necesidad!»
Mas con risas indiscretas
me contesta el buen señor:
«Hágame usted el favor
de darme á mí dos pesetas.»
Horrenda profanacion!
Tal ultraje á mí!... A un artista
que fuí seis años trompista
en el teatro de Chinchon!
Por último recurrí
al aguador, al tendero,
al sacristan y al barbero
que vive enfrente de aquí,
y tras de tanto resorte
me convenzo, y lo deploro,
que lo que es una onza de oro
no hay quien la encuentre en la córte.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—CIRILO, que salta por una ventana, sin sombrero, sin una zapatilla y en el mayor desórden.

CIR. Héme aquí!
PORT. Jesús!
ESP. Cirilo!
CIR. Vivo?... Sí. (Tentándose.)
ESP. Mi ansiedad crece.
CIR. Todavía me parece
que estoy pendiente de un hilo!
ESP. De un hilo?
PORT. Lindo donaire.
Y viene usted sin sombrero,
sin un zapato?...
ESP. No infiero...
De dónde viene?
CIR. Del aire!

ESP. Del aire?
CIR. Del aire sí!
PORT. Sepamos lo sucedido.
VAL. (Por mucho que ello haya sido
no habrá sido lo que á mí.)
ESP. Pero qué ha hecho?
CIR. Maravillas.
Un momento de atencion,
que allá va la narracion,
cual de costumbre, en quintillas.
(Tose, se estira los puños, y despues de una pausa empieza.)
De aquí me salí sin blanca,
y apenas la vista elevo
me ví en la llanura franca
del barrio de Salamanca,
salida del Madrid nuevo.
Sin darme cuenta de mí,
y caminando sin tino,
en la Castellana dí...
Y es que el hombre pára allí...
si no toma otro camino!
Sordo rumor se escuchaba,
alzo la vista rehacio,
y ví gente que ondulaba
y un bulto que en el espacio
ni subía... ni bajaba.
Corro, llego, paso adentro
de aquel gentío á través
y de un círculo en el centro
un globo hinchado me encuentro,
dos gallegos y un francés!
Los gallegos parecía
que la aereostática nave
sujetaban á porfía...
El francés... sólo Dios sabe
el canguelo que tendría!
Pienso, dudo, corro, vuelo...
el sol, la nube, la esfera,
él... yo... la gente... mi anhelo...
la tierra... el espacio... el cielo...
Onza... Esperanza... tijera!..

Resúmen: el francés chilla
si hay quien le acompañe osado;
la muchedumbre se humilla,
y de un salto en la barquilla
caigo del francés al lado.
Se acaba el globo de henchir:
se eleva á todo elevar,
y yo empiezo á discurrir,
no ya el modo de subir,
sino el modo de bajar,
Tosí: me atusé el bigote,
y cuando ya ví á mis piés
Madrid como un monigote,
cogiéndole del cogote
así le digo al francés:
Mira esta horrible tijera!
Afloja la faltriquera:
dame una onza, no seas bobo,
ó le abro la tripa al globo
y hacemos nuestra carrera!»
Piensa, me callo, se calla,
palidece, tiembla, rujo,
mi tijera lo avasalla,
y al cabo de tal batalla
la onza en mis manos estrujo!
Súbito el fuerte aquilon
da al globo una voltereta!
Lo arrastra sin compasion,
desciende, y una veleta
nos hace el gran desgarron!
Se aumentan nuestros temores,
descendiendo entre sudores
con rapidez tan precisa,
que ni la Bolsa señores,
bajó nunca más deprisa!
De pronto... dejad que estalle
de gozo mi pecho airado!
Tanto habíamos bajado,
que reconozco una calle
y el alero de un tejado.
Me descuelgo,caigo en pié,
me cuelo por la gatera

de una guardilla trastera,
y aquí estoy, cual se me ve,
muerto por dentro y por fuera!
Esto logró mi desvelo!
Esto te ofrece mi anhelo
y en alas de amor impío,
aquí me tienes, bien mio,
como llovido del cielo! (Quedando en actitud.)

ESP. Tuya es mi mano.--Portera!
Tome usted. (Le da la onza.)

PORT. Gracias á Dios! (Vase.)

ESCENA XIV.

CIRILO.—VALERIO.—ESPERANZA.

CIR. Unidos siempre los dos!

VAL. Ay de mí! Quién me dijera?...

ESP. Y qué hacer?..

VAL. A lo hecho, pecho;
y pues lo quiso el demonio,
nada, contraer matrimonio
con Cirilo y buen provecho.
Que así de un soplo se rompa
tanta y tanta ilusion, cuando...
Y para esto estoy soplando
veintidos años la trompa!

ESCENA XV.

DICHOS.—LA PORTERA.

PORT. La onza es falsa! (Saliendo.)

TODOS. Qué?

CIR. Yo ignoro!...
Que es falsa?

PORT. Que lo es repito!

CIR. Hombre, que ni en lo infinito
se encuentra una onza de oro!
Ah, infame francés!

VAL. Jé! Jé!

3 0112 126252540

Anda! Anda! Chúpate esa!

ESP. Jesús!

VAL. Una onza francesa
tiene que ser de *doublé*.

CIR. Qué desengaño me alcanza!
Y qué hacer para pagar?

ESP. Nada: coser y cantar
con tu querida Esperanza.

PORT. Buena ocurrencia es á fé.
Usted le enseña el solfeo...

VAL. Yo!

CIR. Y en un mes ya lo creo!
bajo cómico seré.

PORT. Buen terceto!

VAL. Sí por Dios!

PORT. En lugar de ser terceto,
no pudiera ser cuarteto?

ESP. En vez de una boda, dos!

PORT. Tengo ahorrillos, lo confieso.
(Sacando otra onza del bolsillo y enseñándosela á Valerio.)

VAL. Una onza!

PORT. Sí.

VAL. Eso es distinto.

PORT. Para tí si haces el quinto.

VAL. Esta razon es de peso. (Cogiendo la onza.)

PORT. Ay! (Cayendo en brazos de Valerio.)

CIR. Ay!

PORT. Valerio!

CIR. Esperanza!

PORT. A la parroquia volando!

ESP. Antes pidamos cantando
el aplauso de ordenanza.

MUSICA.

ESP. Pues el juguete se ha terminado,
sólo esperamos tu aprobacion,
si ha sido falso, como la onza,
á los autores da tu perdon.

TODOS. Pues el juguete, etc.

FIN.